LA DONZELLA DE LABOR

COMEDIA FAMOSA.

DE IVAN PEREZ de Montaluan.

Representola Roque de Figueroa.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Diego.
Don Cesar.
Monçon.
Doña Ysabel.
Ynes criada.
Iulio escudero.
Doña Eluira.
Lucia criada.
Tristan criado.
Vn criado de doña Ysabel.

ACTO PRIMERO.

Sale don Diego, y don Cesar con vna espada desnuda.

Ces. Esta espada es vn diamante,
y no diamante comun,
que en siendo de Sahagun,
no ay diamante semejante.
d. Die Bien la experiencia lo muestra
Ces Mas pienso que es algo corta,
y assi por si acaso importa,
trocadmela por la vuestra,
que me hareys vn grande gusto.
d. Die. Ya sabeys mi voluntad,
Dale la suya.
esta es mi espada, tomad.
Cesar tiene algun disgusto. *apar.*
Ces. Aquesto solo queria,
a Dios. *d. Die.* Escucha primero,
por cortès, y Cauallero.
Ha sido obligacion mia
daros, don Cesar, la espada,
mas por amigo no puedo
(aunque la espada os concedo,
que estarà en vos tan honrada)
dexar que de aqui salgays,
por lo que importa a los dos,
sin yrme, Cesar, con vos,
o saber a donde vays.
Que dexaros yr assi,
siendo tal nuestra amistad,
en vos fuera sequedad,
y baxeza fuera en mi.
Y no tengo de querer
quando sè que a reñir vays,
que vos ingrato seays,
ni yo de ruyn proceder.
Ces Despues sabreys el sucesso,

ha-

hazedme aquesta merced.
d.Die. Yreme con vos. *Ces.* Tened,
porque no puede ser esso.
Dezirros a lo que voy
es justo, siendo mi amigo,
mas dexaros yr conmigo,
no puedo siendo quien soy.
Vn deudo mio ha tenido
con vn hombre cierto enfado,
y en fin se han desafiado;
y entre los dos conuenido,
que vn padrino han de lleuar
de su parte cada vno:
si huuiera de yr otro alguno,
yo os viniera a suplicar,
que os vinierades conmigo:
mas yr tres donde van dos,
ni a mi me està bien, ni a vos:
y assi pues que soys mi amigo,
quedad por los dos aqui,
que yr al campo con ventaja,
en vos fuera cosa baxa,
y fuera desayre en mi.
Y no es justo que querays,
por querer yr a mi lado,
que yo quede desayrado,
ni vos de quien soys perdays.
Y assi que os quedeys os pido,
pues que vamos hombre a hõbre.
d.Die. Cesar soys, ya con el nombre
parece que aueys vencido:
y pues que vencido aueys,
yo desisto de yr con vos. (Dios.
Dios os guarde. *Ce.* A Dios. *d.Di.* A
Ces. Presto el sucesso sabreys.

Vase y sale Monçon.

Mon. Yo vengo a linda ocasion,
que ya don Cesar se va.
d.Die. Pena, y no poca me dà
el sucesso: que ay Monçon?
Mon Agua dando que se fuera
don Cesar he estado vna hora.
d.Die. Pues q̃ quieres? *Mon.* Mi señor,
doña Eluira de Ribera,
horra de dueña, y de tia,
para gozar de la noche
sola hermosa, y en vn coche,
como quinola con guia,
te està esperando en el prado,
pero parece que estàs
sin gusto. *d.Die* En lo cierto dàs,
porque va desafiado
don Cesar. *Mon.* Braua desdicha.
d.Die. Claro està, pues es salir
resuelto vn hombre a morir,
o si tiene a mejor dicha,
a matar a su enemigo,
que viene a ser malo, y todo.
Mon Malo es morir de esse modo:
mas tambien, y todo digo,
que quien muere de essa suerte,
se escusa de muchas cosas,
muy cansadas, y enfadosas.
d.Die. Que dizes? *Mon.* q̃ si la muerte
presurosa no tuuiera
para el alma detrimento,
por no hazer su testamento
vn hombre de bien, pudiera
pedir en abreuiatura
su muerte, porque en llegando
a escriuirse el iten mando,
el cuerpo a la sepultura,
el mayorazgo a mi hijo,
la tercia parte a mi esposa,
que es honesta, y virtuosa
(aunque mienta quien lo dixo.)
Iten mas a mi criado
todo el salario corrido,
a mi amigo tal vestido,
al Doctor que me ha curado,
vna taça de beuer,
y a mi esclauo libertad,
por la buena voluntad
que me ha mostrado tener.

Veràs que el amor se trueca
en ambicion descortes,
porque en llegando a interes,
el mas ajustado peca,
y si el triste pide vn pisto,
dizen, que no es de importancia,
y en lugar de la sustancia,
su suegra le trae vn Christo.
Y si ya con fuerças pocas
algo pregunta prolixo,
mayorazgo dize el hijo,
la muger responde tocas.
El frayle, ya no se quexa,
el deudo, traygan la Cruz,
el sastre, aqui està el capuz,
el Cura, que Missas dexa.
El criado, oy me despido,
el Medico, taça, y coma,
el esclauo, horro Mahoma,
y el amigo, mi vestido.
Y assi por no ver aquesto
entre hijos, y muger,
que si lloran, es por ver
que no los despenan presto.
Digo que ventura fuera,
qual martyr de Berberia,
morir por ensalmo vn dia,
pues muriendo assi, no viera
de la muger la malicia,
el fruncimiento del hijo,
del esclauo el regozijo,
y de todos la codicia.
Mas sino me engaño, alli
parece que oygo rumor.

Dentro doña Ysabel.

Ysa Llamadme a vuestro señor,
o dezidle que està aqui
vna afligida muger.

d. Die. Vna muger es que està
buscandome. *Mon.* Quien serà?

d. Die Yo no he menester saber,
sino que a mi me buscò,
y que trae algun pesar:
di que la dexen entrar.

Mon. Para que si ella se entrò.

Sale doña Ysabel de Arellano, con mãto, y sin chapines, alborotada, y Ynes criada con ella.

Ysa. Pues soys, señor, principal,
o el trage almenos lo dize,
amparad vna infelize,
que huyendo de mayor mal,
se viene a valer de vos,
contra el rigor de vn marido,
que zeloso, y ofendido
me viene siguiendo (ay Dios)
para quitarme la vida
con sus deudos, y parientes,
nobles todos, y valientes.

d. Die. Ya tẽdreys quien se lo impida;
mas dezidme, es la ocasion
muy apretada? *Ysa.* Es tan fuerte,
que solo puede mi muerte
restaurarle la opinion.
No importa que parte os dè
de todo estando tapada,
porque siendo yo casada,
ciegamente me arrojè
a querer a vn Cauallero
con estrella tan cruel,
que me hallò agora con el,
aunque saltando ligero
por los hierros de vn balcon,
mientras iban a buscalle,
salir pude yo a la calle:
si bien con tal turbacion,
que por prissa que me di,
mi esposo a verme alcançò,
y a satisfazer baxò
toda su colera en mi.
Hasta que en tan triste estado,
huyendo dèl, al boluer
de essa esquina pude hazer
de vuestra casa sagrado.

Yo no sè si mi marido
me vio entrar, que si me vio,
mi fin sin duda llegò:
mas si acaso ha sucedido,
que con la noche me erraſſe,
y penſando (muerta eſtoy)
que la calle arriba voy,
adelante ſe paſſaſſe
con ſus deudos, y ſu gente:
hazedme tanta merce,
que en vueſtra caſa me eſtè,
por dos horas ſolamente,
que deſpues yo tengo donde
eſtar con ſeguridad.
d.Die. Lo que mi noble piedad
(no os aflijays) os reſponde,
es que podeys hazer cuenta,
que libre, y ſegura eſtays
de quantos miedos podays
rezelar en vueſtra afrenta,
aunque me ſepa perder.
Ysa Sois principal. *d.Di* Soi vn hõbre
en la Corte de buen nombre,
y sè lo que deuo hazer.
Y aſsi eſtad con deſenfado,
mientras la calle paſſeo,
que ſi acaſo en ella veo
coſa que nos dè cuydado,
boluerè al punto diſpueſto
a hazer quanto me mandeys,
haſta que ſegura eſteys:
y ſino ay nadie (ſupueſto
que de eſtaros en mi caſa
guſtays) deſpues boluerè,
y en todo obedecerè
vueſtro guſto. *Ysa* Ya eſſo paſſa
aun mas allà de clemencia:
mas eſto ha de ſer, ſeñor,
pues me hazeys tanto fauor.
d.Die. Dezidlo. *Ysa.* Con aduertencia
de que nadie me ha de ver,
ni ha de entrar donde eſtuuiere,
fuera de vos, ſea quien fuere.
d.Die Aſsi lo prometo hazer,
y para que eſteys mas cierta,
y vueſtra duda ſe acabe,
eſta es del quarto la llaue,
Dale vna llaue.
cerrad por dentro la puerta,
y eſtando ſolas las dos,
abrireys quando querays.
Ysa. En todo quien ſoys moſtrays.
d.D. Dios os guarde. *Ys* guardeos Dios
Mon. La llaue les dexas? *d.Die.* Si.
Mon. Plega a Dios no ſean de trato,
que carguen con todo el hato
mientras boluemos aqui.
Porque ya en Madrid ha auido
muger, que deſta manera
ha entrado, y red barredera
de muchas caſas ha ſido.
d Die Eſto es ſer, Monçon, cortès.
Ysa Es el valor como el talle.
d.Die. Vamos a mirar la calle,
y a ver a Eluira deſpues.
Vanſe los dos.
Ysa. Fueronſe ya? *Yne.* Si ſeñora.
Ysa Dame los chapines preſto.
Yne. Aqui eſtã. *Ysa.* Biẽ ſe ha diſpueſto
Yne. Mas no me diràs agora,
pues jamas de mi encubriſte
haſta el menor penſamiento
con que fin, o con que intento
a vn hombre que apenas viſte,
le cuentas que eres caſada,
que tu marido te hallò
con otro, que le ſiguiò
deſnuda la noble eſpada:
que ligero tu galan
ſe arrojò por vn balcon,
y tu con la turbacion,
con el ſuſto, y el afan,
baxaſte por la eſcalera,
metiendote por el lodo,

ſiendo, como ſabes, todo
mentira, engaño, y quimera.
Pero tan bien ordenada,
con tal arte, y tal compas,
que con ſaber que jamas
fuyſte, ſeñora, caſada.
Sin color, y ſin ſentido,
tus viuos afectos viendo,
bolui a la puerta, temiendo
que vinieſſe tu marido.
Porque quien con tal piedad
ſe quexaua laſtimoſa,
parece impoſsible coſa,
que no dixeſſe verdad.

Ysa. Porque es fuerça que te haga
nouedad mi penſamiento,
y porque tu entendimiento
en todo ſe ſatisfaga;
eſcuchame, y breuemente
veràs con el deſengaño
deſte engaño el fin eſtraño.

Yne. Ya te eſcucho atentamente.

Ysa. Yo naci, como ſabes, en Plaſencia,
ſola en mi caſa, y con ſeys mil ducados
de renta cada año, que es mi herencia,
que no ſon pocos, ſiendo bien pagados:
De vn pleyto la forçoſa diligencia,
me puſo con mi caſa, y mis criados
en la Corte, mi padre ya difunto,
mas eſto ya lo ſabes, voy al punto.

No es tan duro el diamante quando bróco,
pues roçando con otro ſe enternece,
no es tan aſpero el mas ſilueſtre tronco,
pues ya por los Abriles reberdece:
Ni el mar, que de dar vozes eſtà ronco,
a la viſta tan rigido ſe ofrece,
como mi coraçon, y en vn inſtante,
ni fue mar, ni fue tronco, ni diamante.

No has viſto deſcender vn arroyuelo,
ſudando de luchar con vn peñaſco,
cuyo alfange de perlas, ò de yelo,
cruzò la cara al globo de damaſco:
Y que en baxando deſde el monte al ſuelo,
a los pies detenido de vn carraſco
la colera reporta, ſiendo a vezes
inmouil vedriera de los pezes?

Pues aſsi mi deſden, que allà en ſu esfera
de marmol al amor, y mudo al ruego,
quanto encontrò ſoberuio en la carrera,
pisò, desbaratò, y abrasò ciego:
De Madrid en rocando la ribera,
abriò los ojos, conocio a don Diego,
confeſole galan, rindiole el alma,

y co

y como allà el arroyo, quedò en calma.
En vn cauallo, que los pies ponia
tambien sobre la yerua, que peynaua,
que apenas su melindre lo sentia,
con que del ayre a vezes se quexaua:
Porque vsando a su modo cortesia
con las flores del campo donde estaua,
sin ajarles el nacar del vestido,
el poluo les limpiaua recebido.
Iba don Diego (ay cielos) tan brioso,
que me obligò a pararme, y a escuchalle,
por ver si era discreto, como ayroso,
que tal vez riñe con el alma el talle:
Mas anduuo tan cuerdo, y generoso,
que parece que el cielo al bosquejalle
trocò las suertes, y le dio el agrado,
que estaua para algun desaliñado,
Como el Leon, que a la primera fiebre
estraña aquel incendio que le aquexa,
y qual si fuera vn conejuelo, ò liebre,
remolina en el suelo la guedexa:
Assi mi coraçon, porque se quiebre
la ley, que ser ingrata me aconseja,
como era nueuo aquel calor que via,
forcejaua a estoruallo, y no podia.
Mas buscando remedio al accidente,
porque del alma el pulso le tuuiera,
di en dudar si don Diego era valiente,
como si el ser quien es no lo dixera:
Que es mi espiritu tal, que solamente
con que supiera que cobarde era,
aunque con las demas me enamorara,
en mi vida a la cara le mirara.
Y assi para salir de aquesta duda,
con fingido ademan, con voz turbada,
afligida, mortal, medrosa, y muda,
ciega, despauorida, y alterada:
Pidiendo entre fauor, socorro, ayuda
a su sangre, a su aliento, y a su espada,
y porque yo boluiesse mas perdida,
me dio el fauor, y me quitò la vida.

Yne. Notable inuencion ha sido!
mas ya que don Diego es
valiente, como cortès,
y galan como entendido:
que falta que hazer aqui?
Ysa. Estando desta manera,
lo que falta es que me quiera,
ya que por mi mal le vi.
Yne Y de Cesar que has de hazer,
que como vès te enamora,
te sirue, obliga, y adora.
Ysa. Sino le puedo querer,
lo que he de hazer (pena fuerte)
es procurar que su fuego
se passe todo a don Diego.
Yne. Y mientras que buelue a verte,
q̃ has de hazer? *Ys.* Abrir su quarto
y verlo todo muy bien.
Yne. Plegue al cielo, que con bien
salgamos de aqueste parto.
Ysa. Pues q̃ temes? *Yne.* Que al boluer
de Tarquino imite el nombre.
Ysa No ay fuerça, Ynes, en el hõbre
no queriendo la muger. *Vanse.*

Salen en el prado doña Eluira, don Diego, y Monçon.

d. Die. Di que se aguarde el coche,
pues que gozar del fresco de la noche,
quiere apie doña Eluira.
Mon. Ya junto a aquella fuente se retira.
Elu. Bueno està el prado. *Mon* Bueno,
sino huuiera catarros, y sereno.
Elu. Cosas tienes de viejo en el regalo.
Mon. Años tengo, señora, que es lo malo:
mas dexemos aquesso,
por triste, por cansado, y por molesto:
y dezidme entretanto que nos vamos,
pues que solos estamos,
como os va del amor, y sus estremos?
d. Die. Hasta agora muy bien, pues nos queremos
sin zelos, ni disgustos, ni pesares,
que del fuego de amor son los azares.
Mon. Sin zelos ay amor? no me conformo.
d. Die. Tu te conformaràs, si yo te informo.
Elu. Solo para escucharte
lo que vas adezir, mandè llamarte.
Mon. Ya espero la respuesta.
d. Die. Pues la respuesta de tu duda es esta,
A vn Cauallero desta Corte amaua
doña Eluira. *Elu.* Es verdad. *d. Die.* Y quãdo estaua
mas viuo este cuydado.
Elu. Dilo de presto, pues que ya es passado.
d. Die. Enamorò a otra dama.
Elu. Y yo atenta a mi nombre, y a mi fama,

me resolui zelosa, y ofendida
a no velle en mi vida,
ni consentille hablar en nuestras bodas:
y en fin sali con ello, que si todas
aquesto mismo hizieran,
quando su agrauio, o su desprecio oyeran,
yo sè bien que los hombres no agrauiàran
con tanto desahogo a quien amàran:
mas si luego a su ruego nos rendimos,
y aun perdonamos mas de lo que vimos,
que mucho que repitan los agrauios
en fe de nuestro amor, y de sus labios?
Esto es quanto mi amor, y al de mi amante
passa agora delante,
y di lo que despues passò conmigo,
que importa mas. *d. Die.* Pues digo,
que estando yo tambien por mal pagado,
casi en el mismo estado,
que Eluira, pues amaua
a quien amando en otra parte estaua,
nos juntamos los dos para quexarnos,
mientras que no pudiessemos amarnos.
Y en fin nos conuenimos, quando vimos
que con el tiempo mejorando fuymos,
en que adelante en nuestro amor passemos,
y nos queramos sin hazer estremos,
escarmentando en el amor passado,
para no consentir otro cuydado:
y assi huyendo comunes necedades,
de vender por mentiras las verdades,
viene a ser como esgrima el amor nuestro,
donde con pulso diestro,
con arte, ciencia, y gala,
la herida solamente se señala,
que entre los diestros leyes son sabidas,
que no han de executarse las heridas.
Con lo qual ella alegre, y yo gustoso,
ni perdemos el tiempo, ni el reposo,
y si alguno le pierde en la batalla
(como yo que la adoro) sufre y calla,
siendo nuestro cuydado,
sino el mas fino, el mas acomodado,

que

que es la primera vez que vn hombre que ama,
ni dà, ni pide zelos a su dama.
Colige agora tu destos desuelos,
si puede auer amor donde no ay zelos.
Mon Aquesse no es amor. *Elu.* Aparta agora.
Mon. Colerica responde esta señora.
Elu. Al principio es verdad, que esse contrato
hizo nuestro descuydo, pero el trato
el contrato deshizo (ay de mi triste)
que con el trato nadie se resiste:
vna piedra se gasta,
si el agua muchas vezes la contrasta,
su fuerça vn metal pierde,
si el buril, o el sinzel le pule, o muerde:
rindese vn bronce luego,
si el martillo le busca junto al fuego:
desmantelase vn muro,
si el tiempo le persigue mal seguro,
y hasta vn monte caduca,
si el ayre por el centro le trabuca
con diafana espada:
pues que mucho que yo desesperada
me viniesse a rendir hablando, y viendo
vn hombre a todas horas, y no siendo,
aunque mi ser mas alto se remonte,
piedra, hierro, metal, castillo, o monte.
Esto es dezir, don Diego, que te quiero,
y que con tus frialdades desespero,
y assi dexalas ya, por vida mia,
que ya tanto despejo es groseria.
Diràs que fue mandato, y yo respondo
con el fuego, que escondo,
y tu lo entenderàs, pues cuerdo eres,
que muchas cosas mandan las mugeres,
que viene a ser desayre para ellas,
teniendolas amor, obedecellas,
porque mas es desprecio que cordura,
obedecellas contra su hermosura.
Y assi yo me resueluo a que me quieras,
como sueles de veras,
y en no queriendo, desde luego puedes
de mi amor, de mi casa, y mis paredes

despedirme, don Diego:
que aunque es mucho mi fuego,
soy muger (como sabes) demanera,
que aunque morir me viera,
primero me dexàra
morir, que dar licencia que me hablàra
vn galan, por mi mal tambien mandado,
y tan acomodado
en el amor que tiene,
que pienso quando a visitarme viene,
segun el juego de su amor entabla,
que don Domingo, de don Blas me habla.
d. Die. Tu enojada, mi bien, señora mia?
esso es hazer mayor mi groseria.
Mon Tiene razon. *d Die.* Confiesso,
que en parte hazes mi obediencia excesso,
pero si mi obediencia te dio enojos,
pudieras despicarte con mis ojos,
pues con ellos a vozes te dezia,
que sin mi voluntad te obedecia,
porque aunque al parecer dissimulaua,
de parte allà del pecho te adoraua,
y temiendo ofenderte,
te amaua para mi, por no perderte.
Pero ya que te escucho (ay dueño hermoso)
que soy tan venturoso,
alma, vida, potencias, y sentidos
pongo a tus pies de tu beldad rendidos.
Elu. Agora si don Diego, que sin miedo
el alma con los braços darte puedo.
d. Die. Yo siempre tuyo he sido,
aunque el alma encubierto lo ha tenido.
Elu. Assi estaràs pagado, y yo segura.
d. Die. Que dicha! *Elu.* q̃ contẽto! *d Die.* q̃ vẽtura!
Elu Esto si que es viuir, aunque aya zelos.
d. Die. Esto si, que es amor, piadosos cielos.
Elu. Yo soy tuya, bien mio. *Abraçanse.*
d. Die Y yo esclauo tambien de tu aluedrio.
Mon. Y yo con bendiciones a puñados,
digo, que Dios os haga bien casados;
mas aduertid tambien, que es media noche,
y no parece en todo el prado vn coche;

que

q̃ respondes, señor? *d. Die.* Que a Eluira espero
Mon Quieres yrte? *Elu.* Primero
(si huuiesse en que) querria
beuer, Monçon, de aquella fuente fria.
d. Die. Traes barro? *Mon.* Soy yo dama?
d. Die. Pues no importa,
de aqui a mi casa la jornada es corta,
y si por ella gustas de passarte,
agua, y dulces aurà. *Elu* Quiero pagarte
el gusto que me has dado,
cõ yr hasta tu casa. *Mon.* El se ha oluidado *Ap.*
sin duda de la dama,
que del vino a ampararse: aqui me llama
lo de comi su pan: señor. *d. Die.* Que quieres?
Mon. Bien se conoce, que discreto eres
en lo de sin memoria, pues te oluidas
de las damas que dexas escondidas.
d. Die. Viue Dios q̃ es verdad, mas ya q̃ haremos?
Mon Escusarla que vaya, pues podemos.
d. Di. Y si acaso se quexa? *Mõ.* Esso a mi melo dexa
Elu. No vamos? *Mon.* No, que mas galanteria
es yr a la primer confiteria,
y saquearla toda. *d. Die.* Bien ha dicho.
Mon Soy hombre en todo de gentil capricho.
Elu. No ha dicho tal, que es barbara locura
pensar que estimo yo la confitura
para beuer agora:
dulzes aurà en tu casa, quien lo ignora?
y essos quiere en tu casa quien se abrassa.
Mon. Amargaràn los dulzes que ay en casa.
Elu. Pues porque? *d. Die.* Calla necio:
tu gusto Eluira, mas que mi honor precio.
Elu. No don Diego, algo ha sido
lo que Monçon te murmurò al oydo.
d. Die. Es verdad, y negartelo queria,
por no assustarte, pero ya seria
mucho peor negarlo. *Elu.* Fuera acierto.
d. Die. Por esso yo de la verdad te aduierto,
Don Cesar, aquel grande amigo mio,
ha salido esta noche a vn desafio:
dixomelo Monçon, y yo quisiera,
si licencia me diera

tu amor, yr a su casa,
para saber de cierto lo que passa:
esto fue por mi vida.
Elu. Esto es engaño, *aparte.*
pero aqui menos daño
es callar ofendida,
que darme con los dos por entendida,
que a su tiempo yo harè lo que conuenga,
para que todo a declararse venga.
d. Die. Que dizes?
Elu. Que en vn lance que es tan justo,
tu opinion es primero que mi gusto.
No quiero embaraçarte,
noble has nacido, parte,
y sal de esse cuydado,
cumpliendo en todo como amigo honrado:
vete, y nada me digas.
d. Die. A vn tiempo me enamoras, y me obligas.
Elu. Lleno de sobresaltos lleuo el pecho. *apar.*
d. Die. Vamos Monçon. *Mon.* Creyolo.
d. Die Bien se ha hecho.
Mon. Auison femenil caçueleria,
que mamays dos mil destas cada dia. *Vanse.*

Salen doña Ysabel, y Ynes.

Ysa. Ya estoy zelosa de ver
lo que don Diego se tarda,
pues sabiendo que le aguarda
en su casa vna muger.
El detenerse es indicio,
de que con otra estarà,
a quien perdido amarà,
para que yo pierda el juyzio.
Yne Mientras no sabe don Diego
tu amor, el tiene disculpa.
Ysa. Ya sè que toda la culpa
es de mi amor loco y ciego.
Yne Pues declarate, y despues
feliz, o infeliz se llama.
Ysa Si el quiere bien a otra dama,
mal me aconsejas, Ynes,
porque es quedar desayrada.
Yne Pues que has de hazer?
Ysa Que? sufrir,
y querer hasta morir,
zelosa, y desesperada,
ya que otro aliuio no tiene,
ni otro remedio mi amor,
que es la desdicha mayor:
mas pues don Diego no viene,
(que tambien me maravilla
quando mi peligro piensa,
y se obliga a la defensa)
veme, Ynes, por vna silla,
y vamos de aqui. *Yne.* Ya voy,
si bien me aflige el pensar,
que sola te has de quedar.
Ysa. No importa, segura estoy.
Yne. No sè si bien te aconsejas,
aunque es don Diego cortès.
Ysa. No me dexas sola, Ynes,
pues que conmigo me dexas.

Ynes. Pues lo mandas, a abrir voy:
Abre Ynes, y assomase don Diego solo.
mas ay cielo! *d. Die.* Essa señora,
que haze? *Ynes.* Suspira y llora.
d. Die. Pues dezidla que aqui estoy.
Ynes. De buena gana, esperad:
señora, don Diego. *Ysa.* Di.
Ynes. Quiere verte, entrarà? *Ysa.* Si.
Ynes. Voy a dezirselo, entrad:
notable capricho es,
pedir licencia en su casa.
Ysa. Ola, sabe lo que passa,
y trae la silla despues. *Vase Ynes.*
d. Die. Vos seays muy bien hallada.
Ysa. Y vos señor bien venido.
d. Die Como del susto os ha ydo?
Ysa Como de vos amparada.
d. Die. Segura la calle està.
Ysa. Basta auerla vos mirado.
d. Die q̃ hora es? *Ys* Las onze hã dado
d. Die Segun esso, tarde es ya.
Ysa. Si señor, que como vos
estado aueys diuertido,
el tiempo no aueys sentido,
que yo siento por los dos.
Mas quien duda, que seria
dama la que os diuirtio;
esso juraralo yo
sin verlo, por vida mia.
Sino es que con gala y brio,
quereys dezir que no amays,
y que por cuerdo pagays
la voluntad de vacio.
Porque ya es vso en quien ama,
y passa por passatiempo,
aunque tenga seys a vn tiempo,
dezir que no tiene dama.
d. Die. A importar a vuestro estado
el saber mi voluntad,
os dixera la verdad:
mas dexando aquesso a vn lado,
auertid, que ya es error,
si en ello bien se repara,
que encubra de mi la cara,
quien fia de mi su honor.
Ysa. Esso si, festejeme, *aparte.*
y porfie, pues porfio:
antes la cara no os fio,
porque el honor os fiè.
d. Die. Pues si importa el encubrirse,
no he de ser con vos molesto.
Ysa. Valgame Dios, y que presto
sabe vn cuerdo reduzirse!
ase que soys reportado.
d. Die. Siempre cortesano fuy.
Ysa. Y me auian dicho a mi,
que erades muy porfiado.
Mas ay Dios, sino me engaño,
aquel hombre que ha venido
es deudo de mi marido.
d. Die No importa.
Isa. Sucesso estraño! *aparte.*
don Cesar es: pues señor
considerad, que mi vida
està en no ser conocida.
d. Die Perded señora el temor,
y alli dentro os retirad,
porque por vos, y por mi
nadie passarà de aqui.
Escondese doña Isabel, y sale don Cesar.
Ces. Con la poca claridad
de la luz del corredor,
vi vna muger allà fuera,
y a ser possible creyera,
que era Ynes, pero es error,
porque con que intento aqui
auia de entrar Ynes?
d. Die. Que dudo; don Cesar es.
Ces. Es don Diego? *d. Die.* Amigo si.
Isa Ay lance mas apretado?
d. Die. Y en fin como ha sucedido?
Ces. Vn contrario queda herido.
d. Die Y vuestro deudo?
Ces. En sagrado,

y con

y con gran seguridad:
yo me vengo a vuestra casa
para saber lo que passa,
y assi aqui dentro. *d. Die.* Esperad
vn poco, pues soys mi amigo,
hasta que salga vna dama
de calidad, y de fama,
que està alli dentro conmigo,
y de vos se ha recatado:
(aqui importa vna mentira) *apar.*
porq̃es. *Ces.* quiẽ es. *d. Di.* D. Eluira
que por hallarse en el prado,
aqueste fauor me ha hecho.
Ces Mas vale que Eluira sea, *aparte.*
porque mis zelos no crea,
ya que no ablando su pecho.
Salen al paño Monçon, y Eluira.
Mon. Digo que està recogido
en su quarto mi señor,
bueno y sano. *Elu.* Yo lo creo,
mas yo he de verlo, Monçon,
porque solo este cuydado
de mi casa me sacò.
Mon. Pues entra, y veràs si es cierto:
con todo al traste se dio. *aparte.*
Elu. Tose quedo. *Tose Monçon.*
Mon Este es mi quedo.
Ces Pues don Diego, yo me voy
allà abaxo en tanto que
doña Eluira sale. *d. Die* A Dios.
Al entrarse encuentra a doña Eluira.
Elu. Este es don Cesar.
Ces. Quien va?
Elu. No os altereys, que yo soy,
que vengo a ver a don Diego,
que me ha tenido por vos
con notable sobresalto.
Ces. Yo tambien con el estoy
de aueros visto: sin duda
el nombre se os oluidò
de la dama que està dentro:
si acaso no fue inuencion,
porque està aqui doña Eluira.
d. Die. Otra es, callad por Dios,
muerto estoy: señora mia,
a tal hora? gran fauor!
Elu. Si don Diego, que el disgusto
de don Cesar sentì yo
por el suyo, y tu peligro,
de suerte, que el coraçon
no me cabia hasta ver
el fin de aquella quistion.
Isa. Amistad es assentada,
no ay sino paciencia amor.
d. Die. Todo ha sucedido bien.
Ces Ya es mi sospecha mayor, *apar.*
don Diego tiene allà dentro
vna dama, y me negò
la entrada, diziendo que era
doña Eluira la ocasion,
y entra agora doña Eluira:
y al venir me parecio,
que salia Ynes de aqui:
pues que aguardo, que no voy
a ver si doña Ysabel
(aunque tema mi prision)
està en su casa? y salir
de tan grande confusion,
pues basta amor mal pagado
sin tener zelos, y amor.
Entre los que bien se quieren,
nunca ha sido discrecion
estoruar: abaxo aguardo,
Dios os guarde. *Vase.*
d. Die. Guarde os Dios.
Elu. Muy buena casa teneys.
d. Die Casa de moço en rigor.
Elu. Assustado està don Diego, *apar.*
aqui sin duda ay traycion:
dormis en aquesta quadra?
Mon. De aquesta vez nos pescò.
d. Die Si señora, mas no entreys.
Elu Que no entre? porque no?
d. Die. Porque ay cierto incõueniẽte.

Elu Por esso he de entrar mejor.
d.Die. No es cosa por vida mia,
y por vida de los dos,
de ofensa, ni de importancia.
Elu. No importa, resolucion
traygo de ver quanto huuiere,
y assi. *d.Die.* Dexadlo por Dios,
porque no ha de ser possible.

Sale Ynes.

Yne. Que dudo? alli estan los dos,
y ya don Cesar se fue,
que denantes no me dio
quando le vi poco susto:
señora las doze son,
y ya la silla te aguarda.
Mon Por Dios que auemos dado con
los huesos en la ceniza.
d. Die Ay tan gran tribulacion?
Elu No viene a mi esse recado.
Yne. Pues como? *Elu.* Como no soy
yo la dama que buscays.
Mon Este freno se trocò.
Yne Pues a donde està mi ama?
Elu Esso lo dirà el señor
don Diego, que esta delante.
De zelos perdida estoy: *aparte.*
jurad agora mi vida,
y asseguradme (à traydor)
que no es cosa que me ofende.
d. Die. Y es la verdad, viue Dios.
Elu Como si teneys adentro
vna dama? *d Die* Que aficion!
Mon Di que es cosa de amigo.
d. Die. Tienes, Eluira, razon,
mas no es mia, que don Pedro,
aquel que me hablaua oy,
està con ella, y por esso
no he querido. *Ysa.* Aqui entro yo,
y pues ya Cesar se fue,
y no ay riesgo en mi opinion,
y estoy rabiando de zelos,
y de colera; por Dios,
que todos han de rabiar,
y han de estar como yo estoy.
Elu. Desuerte, que he de creer,
y sin otra informacion,
que està essa dama con otro,
y que a vos no os importo?
d Die. Esto que te digo passa.
Mon. Si por vida de Monçon.

Sale doña Ysabel.

Ysa Este es muy grande embeleco.
Mon. Iesus, y que perdicion!
Ysa Porque yo no estoy con nadie,
sino con este señor,
de cuyo amor me he valido
para cierta pretension.
d. Die Dezid tambien lo demas,
y del modo que passò.
Ysa Lo demas es, que este hidalgo
es tan galan como el sol,
y yo tan de cera toda,
que me ablandò su calor:
lo demas es, que le tengo
mas que razonable amor,
que he estado con el vn hora
en buena conuersacion,
que le deuo el arriesgar
su persona por mi honor,
que vino en esto don Cesar,
que esconderme me mandò,
que llegasteys vos tras el,
y mi criada tras vos.
Y lo demas finalmente
es, que ya las doze son,
y que ha venido la silla,
y por ser tarde me voy,
de vos muy enamorada,
y muy zelosa de vos.
Y porque do es para mas,
a buenas noches, a Dios:
ven, Ynes.
Mon Por Dios que ha hecho
vn muy valiente sermon.

Ym. Assi, señora, la llaue,
que de su quarto nos dio,
se me ha oluidado de dar.
Ysa. Pues no la des.
Ym. Porque no?
Ysa Por lleuar algo de aqui,
ya que el alma dexo yo.
Vanse las dos.
d. Die. Señora, oyd, esperad.
Elu. Si es por mi satisfacion,
yo lo estoy de vuestro trato,
y para siempre lo voy. *Vase.*
Mon. Andad con todos los diablos.
d. Die. Oye Eluira, ay tal rigor?
Mon. Que es oyr? por Iesu Christo,
que va por el corredor,
como perro con bexiga.
d. Die. Pues yrè tras ella yo.
a que escuche las verdades
de mi amante coraçon.
Mon. Si fue como, lindamente
la bellaca nos le dio.

ACTO SEGVNDO.

Entran doña Ysabel cō vestido de estameña, manto sin puntas, chapines sin viras, y Ynes de fregona de mantilla, y Iulio de vejete.

Ysa. Esto ha de ser. *Iul* Considera,
Ysa. Pues me ves determinada,
no me repliques en nada.
Yne. Quedo, que ay criada fuera.
Sale Lucia.
Luc. Ya se acaba de tocar
mi señora, aqui podeys
esperar. *Iul* Merced me hazeys,
y yo lo sabrè estimar.
Luc. Es esta donzella a quien
recibio ayer mi señora?
Iul. Es muy vuestra seruidora.
Luc. Yo lo soy suya tambien,
que por su cara, y despejo
lo merece. *Ysa* Dios os guarde;
pero porque mas no aguarde
mi padre, que en fin es viejo,
hazedme gusto que sepa
mi señora que està aqui.
Luc. Voy a dezirselo assi;
es possible que en ti quepa
tanto embuste, y tan bien hecho?
Ysa Para embustes, y mentiras
qualquiera muger que miras,
tiene ensanchas en el pecho.
Iul. Hasta aqui no he replicado,
que pudiera por mi edad,
ni de aquesta nouedad
la causa te he preguntado.
Mas ya que tan adelante
ha passado, que las dos
con poco temor de Dios,
pues no ay miedo que os espante.
Mudando nombre, y vestido,
os disfrazays de manera,
que Ynes sirue en la carrera
de donzella, que lo ha sido.
Y tu quieres al reues
con vna, y otra mentira
seruir en casa de Eluira
de donzella, que lo es.
Andando yo concertando
de aqui para alli a las dos:
dime el intento, por Dios,
porque estarè rebentando,
hasta saber, ya que sè
que en todo seruirte deuo,
vn embeleco tan nueuo.
Ysa. Pues oye, y te lo dirè,
porque sepas, Iulio amigo,
la causa que assi me tiene,
siendo en sangre, y en riqueza
lo que tu sabes, atiende:
tan apriessa me mudaron
de aquella quietud alegre

mis penas, que ya el auiso
llega despues de la muerte,
que ay para los desdichados
penas en matar tan breues,
que vienen como que matan,
y matan como que vienen.
Yo quiero bien, ya lo he dicho,
a vn hombre, que Eluira quiere:
mira en que pocas palabras
te he dicho quanto pretendes.
No te marauilles Iulio,
que tan luego te confiesse
mi amor, que aunque es liuiandad,
parece que es conuiniente.
Si en poco tiempo le tuue:
que en poco tiempo le cuente,
sin que don Diego de Vargas
(que este es su nombre) me viesse.
Muchas vezes pude hablarle,
y seguirle muchas vezes:
informème si era noble,
si era cortès, si valiente.
En efeto lo fue todo,
porque quise que lo fuesse,
que en haziendo amor las pruebas,
como es parte en lo que emprende,
el se çohecha del gusto,
o de la passion se vence;
y assi dize quando informa
mucho mas de lo que siente.
Viendo pues que por Eluira
don Diego de Vargas muere,
porque aunque estuuo enojada,
a verle, y hablarle vn buelue.
Que no ay enojo que dure
entre los que bien se quieren,
auiendo ruegos que ablanden,
y terceros que aconsejen.
Viendo tambien que Cesar
con mas fuerça me pretende,
que nunca deue de ser,
porque casi alguno a verme
con don Diego; que ay algunos
hombres tan impertinentes,
que en sabiendo que la dama
que festejan, o pretenden,
tienen galan, en lugar
de apartarse, y detenerse,
se alientan, porque imaginan
ossada, y barbaramente:
que quien fue facil con vno,
con qualquiera serlo puede,
y que a cuenta de aquel yerro
los demas pueden hazerse.
Y assi para de don Cesar
poder mejor defenderme,
y de camino estoruar,
sin que mi opinion se arriesgue.
De don Diego, y doña Eluira
los amores, y papeles,
yendome con vna amiga,
noble, cuerda, y confidente,
a quien de mis pensamientos
di cuenta muy largamente.
Dexè mi casa, fingiendo,
que por vno, o por dos meses
iba a cierta romeria,
que ofreci estando a la muerte.
Si bien hemos menester
traçarlo todos desuerte,
que mi gente no nos vea,
que es lo que puede temerse.
Aunque venirnos al Prado
desde los Conualecientes,
es lo mismo que passarse
a otro Reyno vn delinquente.
Y assi no ay que tener pena,
que ninguno nos encuentre,
mas porque pueda mejor
saber todo quanto intente
en su voluntad don Diego.
Dispuse que Ynes siruiesse
cerca de su casa, en casa
de cierto hombre de papeles,

secre-

secretario entre dos luzes,
ni bien letrado ni agente:
la qual saliendo de casa,
y encontrando ardedemente
a Monçon, que es el criado
deste mi amante valiente,
le ha dado ocasion bastante,
para que el ella requiebre.
Y en fin son ya tan amigos,
que la cuenta y la refiere
para cumplir con el nombre
de criado, y de alcahuete.
Quanto imagina su amo,
y ella bolando me viene
a auisar de lo que sabe,
para que yo lo remedie.
Con lo qual ella mudando,
por si alguien la conociesse,
el nombre de Ynes en Iuana,
que no tiene inconueniente.
Y yo el de doña Isabel
en Dorotea Gutierrez:
ella estando, como he dicho,
mirando quanto sucede
en la casa de don Diego,
tu por lo que se ofreciere,
tomando en estotra calle
vn aposento por meses,
para verme a todas horas:
y yo estando desta suerte
en casa de doña Eluira,
si el amor me fauorece
viendo hazer tales enredos.
Mas ay cielos! ella viene,
y porque puede importar
que no te conozca, vete,
vete Ynes. *Yne* Como me llamo?
Isa. Iuana iba a dezir, erreme:
vete de presto por Dios.
Yne El te guarde como puede.
Vase, y sale doña Eluira, y Lucia criada.
Isa. Y tu pues vienes a esso,
ponte de padre, y pondreme
de donzella de labor.
Iul. Estrañas soys las mugeres,
en dando en alguna cosa.
Elu. Que tan buena cara tiene?
Luc. Yo sè, que en viendola haràs
de modo, que en casa quede:
ya mi señora os aguarda,
bien podeys hablarla. *Iul.* Deme
vuesarced, sino las manos,
los pies, para que los bese.
Elu. Dios le guarde, no estè assi,
alcesse. *Luc.* Que te parece
del buen viejo, y de su hija?
Elu. Parceme buena gente:
y diga, aquesta donzella,
cubrase, que nombre tiene?
Iul. Dorotea. *Elu.* Dorotea?
Iul. Muchacha, que te detienes,
llega, que llama señora:
de vergonçosa enmudece,
es su cortedad notable,
pero no por esso pierde.
Llega, y haze vna reuerencia.
Elu. Has seruido en otra parte?
Isa. Ami padre solamente
he seruido, pero viendo
que està viejo, y que no tiene
con que poder sustentarme,
por ser el año tan fuerte.
Vna casa principal
le he pedido que me diesse
donde seruir, y ha me dicho
de la vuestra tantos bienes,
que tendre a mucha ventura,
quedar con vos para siempre;
porque esto de mudar casas,
no es cosa que me conuiene,
que quiçà por no mudarme
vengo a seruir desta suerte.
Iul. No es porque ella està delante,
ni porque passion me muene,

la muchacha es para mucho,
porque vna casa rebuelue
de alto abaxo en vn instante.
Isa. Y en la vuestra si se ofrece
lo harè mejor que en ninguna,
que a esso vengo solamente.
Elu Que labor hazes? *Isa.* Señora,
por labores no lo dexes,
que si fuere menester
las harè tan diferentes,
que la nouedad te admire.
Quãdo a ver las causas llegues *ap.*
lo mas està en que a seruir
la persona se sugete,
que todo despues es facil.
Elu. Sabras tocarme, y prenderme?
Isa. Para que parezcas mal: *aparte.*
harè quanto yo pudiere:
es tu hermosura tan grande,
que casi puede ofenderte,
que la busques adereços.
Elu Que bien habla, y dime, tienes
en Madrid quien te conozca?
Isa. Si señora, vnos parientes
tenemos en Peñaranda,
y en la calle de Valuerde
viue vn sastre de mi tierra,
que me fiarà en quanto huuiere.
Elu Para los intentos mios, *aparte.*
como de molde me viene
esta moça, que es discreta,
y parece diligente
para poder confialle,
(quando ocasion se ofreciere)
los amores de don Diego.
Y has me de seruir por meses,
o concertada por años?
Isa Como mi padre quisiere,
que en esso, y en la soldada
hazer a su gusto puede.
Iui. Que os sirua en casa mi hija,
es salario suficiente.
Elu. Tienes arca? *Isa* Si señora.
Elu. Pues trayganla luego, y cree,
que si te hallas bien en casa,
hasta que yo te remedie,
no saldràs della jamàs.
Isa. Bien sabe el que està presente,
que solo por remediar
la pena que el alma tiene,
vengo a tu casa a seruir.
Elu. Pues ven, para que te enseñe
Lucia lo que has de hazer.
Isa. El cielo tu vida aumente.
Elu. Iamàs recebi criada,
que tan de mi gusto fuesse.
Vanse doña Eluira y Lucia.
Isa. Amor ya estoy en el campo,
muger soy, y deydad eres,
ten lastima de mi vida:
mas ay Dios, don Diego es este,
y mi cara lo dixera,
quando yo no lo dixere:
muerta estoy. *Salẽ d. Diego, y Mon.*
d. Die. Tarde venimos.
Mon No venimos tal, bien puedes
entrar. *d. Di.* Pues aguarda vn rato,
que yo saldrè breuemente.
Isa. Tengase v. merced: *aparte.*
mucho es, que hablar acierte,
porque teniendo esta casa
dueño, no es bien que se entre
sin dezir quien es primero,
para que el recado lleue
a mi señora. *d. Die.* Pues vos,
que salis a detenerme,
quien soys? *Isa* Pues q̃ me faltàra
(ay de mi) si lo supiesse:
soy donzella de labor
de mi señora. *Mon.* No tiene
vsted cara de donzella.
Isa. Tenga verguença, o darele.
Mon. Que me darà que no tome?
Isa. Al diablo. *Mon.* Que se la lleue.
d. Die.

d.Die. Quedo Monçon: vos aueys
andado muy cuerdamente
en preguntarlo, y assi
Sale doña Elvira.
entrad, y dezid. *Elu* Detente,
que para verte mas presto,
he salido a responderte.
Isa. Perdonadme, si yo acaso.
Elu. Tu has hecho aqui lo que deues,
mas sabe de aqui adelante,
para que otra vez no yerres,
que es dueño de aquesta casa
el galan que està presente,
y que puede a todas horas
entrar donde yo estuuiere,
que aunque pariente no es,
es mucho mas que pariente.
Isa. Assi agora lo he entendido.
Elu. Ya sè que entendida eres.
d.Die Has recibido esta dama?
Elu. Si dõ Diego. *d.Die.* Ella merece
estar en tu casa, que es
quanto puede encarecerse:
mas boluiendo a mi embaxada,
si es que has de venir, aduierte
que es tarde, por vida mia.
Elu. Agora dieron las nueue,
y ya han ydo por el coche,
y assi entretanto que viene
y yo acabo de aliñarme,
sentarte don Diego puedes,
aqui dentro en vna silla.
d.Die Siempre quien ama obedece,
vè delante. *Elu* Que ventura
esquererfedesta suerte! *Vase los dos*
Mon. Viue Dios, que es la muchacha
como el ampo de la nieue:
en viendo ocasion la embisto,
y venga lo que viniere.
Isa. Fueronse, braua llaneza.
Mon. El amor todo lo vence.
Isa. Luego se tienen amor?
Mon Si señora, amor se tienen.
mas es amor muy honesto.
Isa. Querran casarse? *Mon* Si quiere.
Isa. Y serà cierto? *Mon.* Tan cierto,
que ya les dan parabienes.
Isa Mala Pasqua te de Dios, *aparte.*
y la primera que llegue:
y ella donde sale agora?
Mon. A mi casa. *Isa* Lance fuerte!
a tu casa? muerta estoy.
Mon. Si, porque passan los Reyes,
que infinitissimos años
el cielo guarde, y prospere,
en publico esta mañana
a San Geronymo, y quiere
mi amo hazerla vn festejo.
Pero pues ellos se quieren,
y los criados son monos
de sus amos, ya me entiendes:
dime, assi viuas vn siglo,
y dentro de pocos meses
te saque Dios de donzella,
como de pecado puede,
Monçon parecete bien?
Isa. O amor, que ingenioso eres, *ap.*
no puede. *Mon.* No, porque causa?
Isa Porque ya me lo parece;
mas aguarda mientras digo
a este viejo que nos dexe:
quien llega à querer de veras, *ap.*
notables cosas emprende:
Iulio. *Iul.* Señora. *Isa.* Bolando,
porque importa el yr muy breue,
vè a Ynes, y dale essa llaue.
Dale vna llaue
que es del quarto, y del retrete
de don Diego, que la noche
que fuymos las dos a verle,
me truxe: y dila, que al punto
se encierre en el, y se lleue
el mejor vestido mio,
de los que guardados tiene,

y me espere allà tapada.
Iul. Pues con esso, que pretendes?
Ysa. Descomponer a don Diego
con Eluira para siempre,
porque Eluira va a su casa,
y quando menos lo piense,
ha de topar con Ynes.
Iul. Y si a caso. *Ysa.* No me alegues
dificultades, ni riesgos.
Iul. Alto, voy a obedecerte. *Vase.*
Ysa. Ya bien me puedes hablar,
y pues quererme prometes,
para que yo lo conozca,
haz de modo que le ruegue
tu señor a mi señora.
Mon. Que? *Ys.* Que a la fiesta me lleue
que en mi vida he visto al Rey.
Mon. Pues haz cuenta que allà estàs,
aunque a todo el mundo pese,
y haz cuenta que ya te quiero.
Ysa. Mucho? *Mon.* Ternissimamente.
Ysa. De veras? *Mon.* Por esta Cruz.
Ysa. Iuras, mira no rebientes.
Mon. Porque? *Ysa.* Porque juras falso.
Mon. En q̃? *Ys.* En dezir, q̃ me quieres
y tienes moça? *Mon.* Ninguna.
Ysa. Ni vna Iuana, que aderece
tus balonas? *Mõ.* Como es esto? *ap.*
Ysa. Que tus camisas remiende,
que tus pañuelos xabone,
y te cosa el çaraguelle.
Mon. Tengo alma muy soltera.
Ysa. Y si viniesse a saberse,
y te topasse con otra,
como a muchas acontece?
Mon. Degollarme, como hizo.
Ysa. Quiẽ? *Mon.* Maria de Riquelme,
porque su galan llegò
a ofenderla inormemente.
Ysa. Pues cuydado con el diz,
mira que soy vna sierpe:
pero mi ama ha llamado,
voy a ver lo que me quiere. *Vase.*
Mon Muy lindo deuo de ser,
pues todas por mi se muerẽ. *Vase.*
Salen don Cesar, y Tristan criado.
Ces. Que no està en casa don Diego?
Trist. Aora dizen que salio;
quieres yrte? *Ces.* Tristan no,
que es fuerça que buelua luego,
porque espera a doña Eluira,
que ayer me lo dixo assi,
y assi en tanto desde aqui,
pues todo tambien se mira,
las horas entretendremos.
Trist. Y como de amor te va?
Ces. Como quien sin alma està
entre diuersos estremos.
Porque aquesto que te digo
con don Diego me ha passado,
y aunque me ha desengañado,
y es en efeto mi amigo,
y tanto, que entre los dos
(si assi dezir se consiente)
viue vn alma solamente:
no puedo dexar por Dios,
de estar confuso entre mi,
sin atreuerme a creer,
entre el dudar, y el temer,
y aun lo mismo que yo vi.
Porque saber yo de cierto,
que en Eluira està adorando,
y por puntos esperando
de sus bodas el concierto.
Llegar a fauorecerme
por el passado disgusto
de su casa, como es justo,
y su casa defenderme.
Dezir, que la causa es,
porque estaua dentro Eluira;
verse luego la mentira,
viniendo Eluira despues.
Parecerme a mi que vi,
sino fue antojo, o error,

a Ynes

Ynes en el corredor,
como te estoy viendo a ti.
Ser aquesta Ynes criada
de doña Isabel, a quien,
como sabes, quiero bien,
aunque de mi amor se enfada.
Salirme de alli (a cruel)
viendo que el alma se abrasa,
para saber si en su casa
estaua doña Isabel.
Y verla yo proprio luego,
y con ella su criada,
y en vna silla cerrada,
boluerme al punto a don Diego,
y dezirle como amaua
a vna dama rica y bella,
para casarme con ella,
pero que me rezelaua
de que el tambien la queria,
y que assi merced me hiziesse,
que con verdad me dixesse
todo lo que en esto auia,
para que yo le siruiera,
como amigo, y Cauallero:
y responder lo primero,
que no sabia quien era,
que no le importaua nada,
ni la vio el rostro jamas:
y dezirme, esto es lo mas,
que era vna muger casada:
son cosas para que vn hombre
el juyzio venga a perder.
Trist. Y en fin, que piensas hazer
para cumplir con el nombre
de amante, y de buen amigo
de don Diego, y desta dama
sin auenturar la fama,
que ella, y el tienen contigo?
Ces. Esperar a que lo diga
el tiempo. *Trist.* Y ella que dize?
Ces. Soy, Tristan, tan infelize,
y es ella tan mi enemiga,
que a Guadalupe se fue,
quando estauamos en esto.
Sale Ynes muy bizarra tapada.
Yne. Hallarme Iulio tan presto
ventura el toparme fue,
y mayor ventura ha sido,
no auerme nadie encontrado:
y assi con menos cuydado
del que hasta agora he traydo,
podrè hazer lo que mi ama
me manda: mas ay de mi,
que don Cesar està aqui.
Trist. Y es Eluira aquesta dama?
Ces. Aunque su talle gallardo
lo promete, no lo sè.
Yne. Valgame el cielo, que harè!
pero de que me acobardo,
si estoy tapada, y don Diego
(como dize mi señora)
con Eluira queda agora,
aguardandola: yo llego,
porque la ocasion se passa,
yo abro, aunque miren los dos;
Abre la puerta con llaue.
aquesto es hecho. *Trist.* Por Dios,
que es la dama muy de casa,
pues que puede a qualquier hora
entrar sin pedir licencia.
Yne. Esto toca a mi obediencia,
haga la fortuna agora. *Vase.*
Salē doña Eluira, y doña Isabel tapadas
Elu. Muy temprano hemos venido.
Isa. Quien ama anticipa al viēto: *apar.*
gran cosa fuera, que Ynes
llegado huuiera primero:
mas ay, aqui està don Cesar.
Elu. Conocesle; *Isa.* De escudero
siruio mi padre a vna tia,
que tenia en Barrio nueuo,
de esto solo le conozco.
Elu. Es muy cortès Cauallero.
Ces. Otras damas han venido,

y que

y que sobramos sospecho.
Isa Si sobran. *Ces* Pues ya nos vamos,
que aqui vn escudero. *vanse.*
Elu Que dixiste? *Isa* Que se fuessen,
son discretos, y lo hizieron.
Elu Don Cesar poco importaua,
que es amigo de don Diego,
y tiene desto, noticia.
Isa Agora bien està lo hecho;
que aunque sea mas amigo,
està con encogimiento
vna muger: y al dezir
a su galan: Yo te quiero,
si vè que tiene delante
vn testigo de sus yerros,
echa a perder la fineza.
Y como arroyo de inuierno:
entre la boca, y el alma,
entre el recato, y el miedo,
se yela de resfriado
en el camino el requiebro.
Elu. Muy bien has dicho, mas dime,
adonde quedò don Diego?
Isa. Hablando en estotra calle
con dos, o tres Caualleros
se detuuo. *Elu* No me hallo
sin verle. *Isa.* Yo assi lo creo,
que la misma condicion
tengo yo con lo que quiero.
Elu No te espante que te de
cuenta de mis pensamientos,
que aunque ha poco que me sirues,
en aqueste poco tiempo
te he cobrado mucho amor.
Isa Todo esse amor te merezco,
por lo mucho que te estimo,
que si me vieras el pecho, *aparte.*
me embiàras en hora mala.
Pero boluamos al cuento
de la noche que en su quarto
no te dexò entrar. *Elu.* No puedo,
Dorotea, proseguir,
que quando de esso me acuerdo,
quisiera no auer nacido.
Isa Y en efeto tenia dentro
encerrada otra muger?
Elu Y la vi como te veo.
Isa Fue muy gran bellaqueria.
Elu. Solo de pensar en ello
me corro. *Isa.* Yo auia de ser
a quien hizo tal desprecio.
Elu. Que hizieras? *Isa.* No le miràra
si me estuuiera muriendo,
mas a la cara en mi vida.
Elu. Yo tambien intentè hazerlo,
mas afirmòme despues
con mas de mil juramentos,
que en su vida le auia visto.
Y en fin me alentè a creerlo,
o porque me estaua bien,
o porque tanto le quiero,
que quise tener disculpa
para boluer a mi hierro;
pero ya don Diego vino.
Isa. Y con el para mi pecho *aparte.*
el fuego de todo el mundo.
Salen don Diego y Monçon.
d. Die. Perdonad, querido dueño,
si he tardado, que vn amigo
al alma le hurtò este tiempo,
[illegible]in murmurallo el alma,
[illegible]echando menos el cielo
de vuestros ojos estaua
como fuera de su centro.
Isa Iesus, y que tierna cosa.
Elu Eslo don Diego en estremo.
d. Die. Como quando sale el sol,
que es el coraçon del cielo,
y destierra los nublados,
que a su luz se le opusieron,
o por delito de obscuros,
o por culpa de grosseros.
Assi vuestro sol agora
con aqueste fauor nueuo,

sale del passado enojo
desterrando, y deshaziendo
los disgustos, los pesares,
y los zelos, que los zelos
son bapores del engaño,
y nieblas del pensamiento,
con que la malicia empeña,
lo candido del sossiego.
Ysa Lindo discurso, y moral.
Elu Que dizes?
Ysa. Que es muy discreto,
y que si adelante passa, *aparte.*
estoy determinada, que pienso
que tengo de declararme.
Elu Por cierto con grande aseo
està toda aquesta sala.
d Die. No està, pero por lo menos
està mejor que otras vezes,
que quien esperaua. *Elu* Quedo,
que ya me pesa de auerte
en esse cuydado puesto.
d Die No es cuydado, sino gusto:
mas entremos acà dentro,
y veras algunos vidrios,
espejos, quadros, y lienços,
de buen arte, y mejor gusto.
Elu. Pues que tu gustas, entremos,
aunque serà menester
que lo mires bien primero,
por no ponerte a peligro
de darme segundos zelos.
d. Die. O que donayre has tenido.
Elu Sabe el cielo que lo temo.
d Die Aquel fue lance forçoso.
Ysa. Y aqueste serà lo mesmo, *apar.*
si Iulio tuuo lugar
de auisar a Ynes con tiempo.
Elu. Agora no dudo yo,
que mi venida sabiendo,
estè la casa segura,
mas yo sè que a no saberlo.
d. Die Fuera lo mismo, por Dios.
Monçon. *Mon.* Señor.
d Die. Abre presto
esse quarto. *Mon.* Con que llaue?
d. Die Con la tuya.
Mon. Bueno es esso,
parecio mas desde el dia,
que escondidas estuuieron
por tu mal aquellas damas?
d. Die Assi es verdad, mas yo tengo
la llaue doble, y con ella
abrir. Pero que es esto!
Sale Ynes tapada quando va a abrir.
Yne. Era hora de venir?
Mon. Valgame san Nicodemus!
Yne Mas que haze aqui tanta gente?
d Die Y vos que hazeys allà dentro?
Elu. Don Diego, para esto abrias?
Ysa. Ay tan gran descaramiento.
Elu. Mas yo me tengo la culpa.
Ysa. Agora empieçan los truenos,
y aquello de plegue, plegue.
d. Die. Señora, esperad, que es esto,
muger, fantasma, o demonio,
por donde has entrado?
Elu. Bueno,
graciosa està la pregunta:
ven Dorotea. *Ysa.* Ay desprecio
semejante, que tuuiesse
encerrada en su aposento
vna dama, y ama a otra?
Elu. Que te parece de aquesto?
Ysa Que quieres que me parezca,
que si por el pensamiento
a hablalle, ni velle vas
en publico, ni en secreto,
no tendràs honra. *Elu.* Es verdad,
a no velle me resuelno.
Mon Ay tramoya semejante.
Yne Si me haze seguir don Diego,
y descubrir, se descubre
sin remedio el embeleco;
y assi es mejor, pues mi ama

por

por señas lo està diziendo,
yrme. *Mon.* Donde va señora?
Ine A mi casa.
Mon. No ay remedio,
que primero hemos de verla.
Ine. Si porfia aqueste necio
me destruye totalmente,
y assi es mas cuerdo consejo
descubrirme solo a el,
pues con el no tengo riesgo.
Descubrese.
No echas de ver que soy Iuana,
que solo Por verte vengo
desta suerte? *Mon* Iesu Christo,
desta vez el juyzio pierdo.
Ine. Que te admiras?
Mon Pues di, como
en este trage te has puesto?
Ine. Es madrina aquesta tarde
vna amiga de vn Bateo,
y andamos todas de fiesta.
Mon. Y como entraste aqui dentro?
Ine. Esso es para mas de espacio,
que fue notable sucesso;
dexame salir agora,
y no digas nada desto
a tu señor, porque importa
a los dos. *Mon.* Vete de presto,
muger, que si lo supiera
mi amo, que aqueste enredo
le ha venido por mi parte,
no ay que hablar, fuera muy cierto
que me diera de estocadas.
Ire. Pues a Dios, yreme luego. *Vase.*
Isa. Gracias a Dios que se fue,
que me estaua consumiendo
de ver lo que se tardaua.
Mon. Bravo caldo se ha rebuelto.
Elu. Yo no he menester disculpas,
dexame salir. *d. Die.* No quiero,
hasta que diga quien es
aquesta dama primero.
Mon. Y a donde està essa señora?
d. Die. Donde? en aqueste aposento.
Mon. Como, si ya se escapò?
d. Die. Pues infame.
Isa. Hazed estremos,
y enojaos con el criado,
siendo de entrambos concierto
que se fuesse, quien lo duda?
d. Die. Donzella, callad os ruego,
que quando me estoy ahogando,
no es buen modo de consuelo
apretarme la soga.
Isa. Esto es hazer [illegible] deuo
al pan que pienso comer. —
d. Die. Anda, picaro, corriendo,
y ve tras ella *Elu.* Detente,
que es cansarte sin prouecho,
porque ya Monçon lo sabe.
Isa. Aquesto veralo vn ciego.
d. Die. Pues yre yo, juro a Dios.
Isa. Soys muy parte en este pleyto,
y assi aunque mi señora
desista ya de quereros,
solo por curiosidad
he de yr yo sola a saberlo.
d. Die. Andad muy en hora buena.
Isa. Pues aguardad, q̃ ya bueluo. *Vase.*
Elu. Para que esto me importa,
[illegible] de yrme al momento?
d. Die. Mucho os quiere esta donzella.
Elu. Es mi criada en efeto,
y ha tenido como es justo
lo que conmigo se ha hecho.
Pero mas necia soy yo,
que vos ingrato, y grossero,
en escucharos, y assi
a Dios os quedad, don Diego,
[illegible] estra vida. *d. Die.* Aduertid.
Elu. Ya el detenerme es desprecio,
porque es querer engañarme
segunda vez. *d. Die.* Si tal quiero,
quiteme el cielo la vida.

Elu.

Elu. Pues soys cortès, sed discreto,
y dexadme, que serà
obligarme a que el respeto
os pierda: Lucia vamos.
d. Die. Por mi cansaros os dexo.
Elu No mas don Diego en mi vida,
vn Bolcan tengo en el pecho. *Vase.*
d. Die Si agora no pierdo el juyzio,
no es possible que le tengo:
Mon, que es esto?
Mon. Pues yo
como tengo de saberlo?
para el pleito que direra *aparte.*
lo que sabe. *d. Die.* No lo entiendo;
yo saliendo aqui de casa
por Elvira, y quando bueluo
hallo dentro vna muger,
y ha vn año, y mas, que no veo
en Madrid dama ninguna,
que pueda con tal desgarro
hazer papeles como
Mon. Que yo, señor, sospecho
es, que es la misma que vino
esta otra noche, pidiendo
contra su esposo fauor.
d. Die. Yo tambien assi lo entiendo:
mas si ella me quiere algo,
con que fin, o con que intento
se va sin dezirme nada,
y solo viene, viniendo
doña Elvira, que parece,
que estàn las dos de concierto
para quitarme la vida
despues de quitarme el sesso.
Sale doña Isabel.
Isa. Estarà mi señora aqui?
d. Die. No, que fueron sus estremos
tales, que aun no quiso oyrme
vna razon. *Isa* Hizo en esso
muy como muger de bien.
d. Die Pues di, yo que culpa tengo?
mas si supiste quien era,
ya que la fuyste siguiendo,
dimelo, para que vaya,
y lo diga. *Isa.* Fuera bueno,
que primero que a mi ama,
quando de leal me precio,
os dixera lo que he visto.
d. Die. Que importa, que yo prometo
de no dezirlo en mi vida,
si en esso puede auer riesgo,
y tomar para vna gala. *dale vna bolsa*
Mon Si lo dize, yo me pierdo.
Isa. Agora bien todo se va *aparte.*
a mi gusto disponiendo,
quiero parecer criada,
y tomar este dinero, *Toma la.*
para obrar persuadida
lo mismo que yo desseo.
d. Die. q̃ dizes? *Isa.* Que en tu palabra,
como en fin de Cauallero,
confiada lo dire.
d. Die. Ya escucho. *Isa.* Estame atento.
Apenas sali de aqui,
quando a quatro casas veo,
que estaua vn coche cercado
de pages, y de escuderos;
vna dama encubierta,
que salio deste momento,
a vna priessa se entraua
en el, mas reconociendo,
que yo siguiendola iba,
con rostro afable, y sereno
me dize, que entre en el coche,
que quiere hablarme en secreto:
y apenas, aunque turbada,
por no saber el intento;
el pie pongo en el estriuo,
en vn almohadon me siento,
quando *d. Die* Di. *Isa* Se descubrio
y vi rostro mas tan bello,
que rezelando el peligro,
bolui a mirar al cochero,
temiendo nos despeñasse

quando

quando partiesse ligero:
porque para ser Faetonte,
siendo el Sol el que iba dentro,
me parecio, y con razon,
que tenia lo mas hecho.
Mon. Y esso vistelo tu propria?
Ysa. Pues que quieres para ello?
Mon. Quiero dar gracias a Dios
de que callo, y no rebiento.
d Die. Dime por menos las señas.
Ysa. Ella es, señor, de mi cuerpo,
con vn alma en cada accion,
y vna vida en cada accion.
Ella en efeto es vn Angel,
y trae consigo lo bueno,
tal fuerça, que aunque venia
a ser tu fiscal, en viendo
su hermosura me templè.
Dixome, si es que venis
a verme, como sospecho,
de parte de aquella dama,
dezidla, como confiesso,
que yo soy la que vna noche
entrè en casa de don Diego,
porque le adoro, si bien
aun dezirselo no puedo.
Y al yr a dezir la causa,
se atrauesò de por medio
en la garganta vn suspiro,
y en los dos negros luzeros
vn par de aljofares viuos,
que se arrancaron del pecho
a ser borrones de niebe,
saliendo de rayos negros.
Con esto me despedi,
por mas señas que saliendo
del coche, conocì vn page,
por el qual tengo por cierto,
que es su amada señora
illustre por todo estremo,
y por todo estremo rica;
porque tiene, segun pienso,
seys mil ducados de renta
para hazer su casamiento.
Esto es, señor, lo que vi,
y con esto a Dios, que el tiempo
me haze falta, y mi señora
viendo lo que me detengo
es fuerça estar con cuydado.
d Die Por Dios ô es bueno el enredo
Mon. Iesus, y lo que ha ensartado
de mentiras y embelecos,
alguna legion de sastres
se le ha metido en el cuerpo,
segun los enredos traça.
Ysa. Que me dexes yr te ruego.
d. Die. Espera, no podre ver
a quien tantas penas cuesto,
ya que pierdo a doña Eluira?
Ysa De esso de espacio hablaremos,
que yo buscarè ocasion
para hablarte: a Dios.
d Die. El [illegible]
te dexe [illegible]ar tus años.
Ysa. Famosamente se ha hecho. *Vase.*
d Die. Que fiestes desto Mançon?
Mon. Que eres vn gran majadero
en auer creydo tantos
embustes sin fundamento.
d. Die. Que dizes?
Mon Que aunque me mates
no puedo, señor, no puedo
dexar de alumbrarte el poco
que tienes de entendimiento,
diziendote lo que passa,
mas esto con tal secreto,
que prometas perdonarme.
d Die Dilo presto, si prometo.
Mon Pues digo, que quãto ha dich
esta picara es enredo,
Porque la muger que estaua
endenantes allà dentro,
es vna pobre fregona,
que està a la buelta siruiendo

a vn agente de negocios.
d.Die. Estàs loco, *Mõ* Aqsto es cierto
porque yo la vi la cara.
d.Die. Pues di barbaro, a que efeto
hasta mi quarto se entrò
estando cerrado? *Mon.* Esso
ella lo dirà despues.
d.Die. Pues como estando siruiendo,
anda en traje de señora?
Mon. Porque oy ha[illegible] yr a vn Bateo
con otras amigas suyas,
y los vestidos se ha puesto
de su ama, aquesto ha sido.
d.Die. Y estotra, di, con que intento
me ha dicho tantas locuras?
Mon. Esso dicho se està ello,
con intento de prouarte,
y saber tu pensamiento.
d.Die. Mas q̃ he de perder el juyzio
con aquesto. *Mon.* No ayas miedo
d.Die. Porq̃? *Mon.* Porq̃ no lo tienes
ni es cosa de Caualleros.
d.Die. Agora hablas de burlas?
matarete viue el cielo.
Mon. Por esso para escusallo
me yrè a la calle primero.

ACTO TERCERO.

Salen Ynes de fregona y don Diego, y Monçon

Mon. Ya tienes delante a Iuana,
què dirà lo que ay enesto;
llega hermana, llega presto.
Ines Poco a poco esso de hermana.
d.Die. Dime Iuana, la verdad,
pues ves del modo que estoy,
que mi palabra te doy,
aunque fue temeridad
entrar en mi casa assi,
de no ofenderme de nada.
Ines. Pues en essoconfiada,
digo, señor, que yo fuy
la que sali vna mañana
de tu quarto. *Mon.* Huelgome,
que veas si te engañè.
d.Die. Està bien, pues dime Iuana,
tu no abriste este aposento
para entrar? *Yne.* Tu lo dixiste,
d.Die. Pues con que llaue le abriste,
o que fue tu pensamiento?
habla; no estès temerosa.
In. Pues digo. *d.Di* Di. *In* q̃ vna dama,
que no se como se llama
aunque sè que es muy hermosa.
Dandome vn dia esta llaue,
me ofreciò cincuenta escudos,
que hizieran hablar los mudos,
si con passo lento, y graue,
Y en habito diferente
muy briosa, y muy galana
entrasse aquella mañana,
sin que me viera tu gente,
hasta tu quarto; y entonces
sus lagrimas enjugando,
y tanto escudo mirando,
que enterneciera a los bronzes.
Y mas en vn tiempo tal,
que ay muger hermosa, y tierna,
que entrara en vna cisterna,
si se ofrece, por vn real.
Vestime, tapemè, entrè,
santigueme, el quarto abri,
senteme, abriste, sali,
y los cincuenta pesquè.
Fue allà Monçon en bolandas,
vine, y dige la verdad,
hablele con claridad,
mira si otra cosa mandas.
d.Die. Que temes, porque se vea
que no estoy muy ofedido:
no ay que hablar, verdad ha sido
quanto dixo Dorotea.
Dale vna sortija.

Mon. Y es cierto que ha de venir?
Ines. Assi me lo ha assegurado,
lindamente se ha traçado.
d. Die Monçõ, yo me quiero yr. *Vase.*
Mon Viue Dios, que eres demonio
para qualquiere sucesso.
Ine. Y valgo lo que me peso
para vn falso testimonio.
Mon. Rica es por vida mia?
Ine. Quieres algo para ello?
Mon. Para ello no mas si dello
algo me das tomaria.
Ine. A mi estafa? *Mon.* Esto es hablar,
que yo no pedi a mugeres
en mi vida, mas si quieres
que te los haga trocar;
yo conozco vn Portugues,
que darà a treynta por ciento.
Ine. A treynta, miẽtes. *Mõ.* No miẽto
pero mentirè despues.
Ine Mas dime, que dama aguarda
tu señor, y sin mentira?
Mon. Es vna moça de Eluira.
Ine Es alentada, es gallarda?
porque no quisiera. *Mon.* Tente,
que contigo esto es muy poco,
y fuera desto es vn coco.

Sale doña Ysabel.

Isa. Qualquiera dirà, que miente
en sabiendo que a ser vengo
yo la muger que ofendio.
Mon. Esso juraralo yo
de la ventura que tengo.
Ine. Pues que importa, reyna mia,
que mienta, o diga verdad
vn hombre con voluntad?
Ysa Importa la cortesia,
porque a poder importar:
mas no es menester dezir,
que no me puedo abatir
a vna pressa tan vulgar.
In. Por vida: pero ha venido
tu amo, y me voy por esso.
Mon. Tragico ha sido el sucesso.
In. Linda colera he perdido. *Vase.*

Sale don Diego.

d Die. Dorotea. *Isa* Señor mio.
d. Die Es possible que acertasses
a esta casa? no lo creo.
Isa. Estimo el fauor que me hazes,
pero quien sirue no es libre.
d. Die. Y como và de pesares,
hase ya desengañado
de que no es bien que me trate
con tal rigor, que respondes?
Isa. Harto he dicho con no hablarte,
no me preguntes, por Dios,
nada, que es apassionarme,
porque aunque es mi ama, estoy
de tus liberalidades
tan obligada, que siento,
perdona si me enojare,
que tenga tan mal estilo
con vn hombre de tus partes.
d. Die. Pues q̃ ha sido? *Isa.* Ser muger,
y ser muger tan notable,
que se ha casado con otro,
o està ya para casarse.
d Die. Difunto estoy, mal ha hecho.
Isa. Como mal? cõ no importarme
estoy yo que pierdo el juyzio,
porque fuera de ser facil,
ha dado a entender, que nunca
te quiso, que, quien no sabe
aguardar vna disculpa,
sufrir tal vez vn desayre,
y perder de su derecho,
o no es verdadero amante
o es su amor tan melindroso,
que por no dexar curarse
enferma de los rezelos,
y muere de los achaques.
d. Die. Pues bien, agora que dize?
Ysa. Que ha de dezir, disparates?

llamòme

llamòme aquesta mañana,
muger en fin, no te espantes,
y diome aquestos papeles,
diziendo muy al desgayre:
Dorotea, di a esse hombre,
que los queme, o que los rasgue,
y que en su vida me vea,
visite, escriua, ni hable,
con las de mas amenazas,
y protestas del romance:
Mira Zayde que te auiso,
que no passes por mi calle.
Esto te vengo a traer,
estotro vengo a rogarte,
mira que quieres que diga:
parece que le ha hecho sangre. *Ap.*
en el alma, mas no importa.
Die. Di, si quisiere escucharte,
que se vengò muy apriessa,
tanto, que el cielo me falte,
tuue culpa en su enojo,
ni la he ofendido con nadie.
Pero pues ya tiene dueño,
que goze largas edades,
aunque no suele acertar
la que casa por vengarse,
Dila tambien, ay de mi,
que sepa, sino lo sabe,
que me caso yo tambien,
Isa Con quien señor?
d. Die. Con vn angel,
y con vna dama en fin,
sino mejor mas constante.
Isa Y es verdad esso que dizes?
d. Die. Yo siempre trato verdades.
Ysa. Quien es, señor, essa dama?
d. Die. Aquella que me pintaste
tan rica, noble, discreta,
noble señora, y afable.
Isa Acabàra yo de hablar,
apenas me quedo sangre
en todo el cuerpo, Iesus!
y que susto me costaste.
Die. Ya si pues sabes quien es,
dime, dimelo al instante,
vengareme desta ingrata.
Isa. Todo a mi gusto se haze:
la casa yo no la sè
de cierto, mas por el paje
pienso que la acertare.
d. Die. Dila assi el cielo te guarde.
Isa. Bien ves la calle de Atocha,
y en medio della. *d. Die.* Adelante.
Isa La Madalena.
d. Die. Ya entiendo.
Isa. Pues en essa misma calle
viue a quatro, o cinco casas,
passa por alli a la tarde,
que ella te quiere de modo,
que en viendote harà llamarte
y sabras quanto desseas
para aliuiar tus pesares.
d Die. Ay Dorotea, si fuesse
tan linda. *Isa* No te acobardes.
d. Di. Como tu? *Isa.* Donayre tienes.
d. Die. Pues porq̃? *Is* Porq̃ es donayre
en belleza, gracia, y brio,
cara, entendimiento, y talle,
es como el cielo ala tierra;
si bien, aunque desiguales,
en algo nos parecemos.
d. Die. Pues con esso serà vn angel.
Mon Luego crees lo que dize:
Ysa Piensa el ladron, y esto baste.

Sale Cesar.

Ces. Si aueys de salir de casa:
mas q̃ es lo que miro! *Isa* Al traste
auemos dado con todo.
d. Die. q̃ es lo q̃ dezis? *Ces.* Dexadme
que me admire de mi mismo.
Isa Si agora me recatasse,
fuera aumentar la sospecha,
y assi sin mudar la sembiante,
me tengo de despidir

de los dos *Ces.* Caso notable!
Isa. Señor don Diego, yo pienso,
fuera de ser ya muy tarde,
que os canso, y assi me voy,
que yo os prometo de darle
vuestro recado a mi ama,
aunq̃ no como mãdasteys. *aparte.*
y aduertid, que si con bien
a quel pleytecillo sale,
que mis guantes no perdono.
d. Die. Mas pienso darte q̃ guantes.
Isa. Y con esto a Dios, dõ Diego,
y cuydado con la calle:
assi, que se me olvidaua
del amigo de endenantes:
guarde Dios a su merced.
Ces. Y tambien a vos os guarde.
Mon. Y no ay para mi, si quiera
vn besamanos que darme?
Isa. Quiere quatro puñaladas?
Mon. No en mi conciencia.
Isa. Pues calle
grande ha de ser, si se acierta,
la tramoya desta tarde. *Vase.*
Ces. En efeto esta es criada
de Eluira?
d. Die. Si. *Ces.* Perdonadme,
que a no dezirmelo vos,
no lo creyera de nadie.
d. Die Pues dezid, porque ocasion,
siendo vna cosa tan facil?
Ces. Porque de vna dama mia
retrato es tan semejante,
que no se parece tanto,
aunque la desmienta el traje,
a si misma esta muger
en la cara, y en el talle,
como a la dama que digo.
d. Die No fuera milagro grande;
mas sabeys lo que he pensado.
Ces. Que?
d. Die. Que soys tan fino amante,
que quantas veys se os antojan,
essa dama, humilde, o graue:
digolo, porque vna noche
a verme en mi casa entrastes,
y dixisteys, que la dama
por quien sucedio aquel lance
era la vuestra. *Ces* Es verdad.
d. Die. Y me afirmastes denantes,
que se ha ydo a Guadalupe,
y es cierto que la que hallaster
no ha salido del lugar,
pues he de verla esta tarde.
Ces. Y donde viue essa dama,
por que mis dudas se acaben?
d. Die. Viue en la calle de Atocha.
Ces Basta, yo pude engañarme,
que estotra no esta en Madrid,
y quando aquesto faltasse,
viue a los Conualecientes.
Cosas suceden notables,
pero vamos a Palacio
antes que el tiempo se passe.
d. Die Donde quisieredes vamos.
Ces Amor, yà que assegurarme
de mis zelos has querido,
traeme el Sol que me lleuaste.
d. Die. Amor, pues ya doña Eluira
el pico, y las alas bate,
mariposa de otra hoguera,
haz de modo que yo alcance.
A saber quien es la dama,
que cuesta tantos pesares,
porque sepa a quien los devo,
y agradecido los pague. *Vanse.*

Salen doña Eluira, y Luysa criada.

Elu Esto ha de ser, ninguna me aconseje,
si de su amor no quiere que me quexe:
ya yo sè, que si admito el casamiento,

ha de ser para mi tanto tormento,
que solo han de ygualar a mis enojos
las lagrimas vertidas de mis ojos.
Y aun essas no podran hazer yguales
sus fuentes a mis males,
que las lagrimas salen finalmente,
con que se va agotando su corriente,
pero las penas no, que a su despecho
se estàn siempre en el pecho,
y assi en tormento tanto,
primero que el dolor, faltarà el llanto.
Porque en fin, aunque en algo las excedan,
las lagrimas sevan, las penas quedan,
ya yo sè que me pierdo si me caso,
pues por don Diego a mi pesar me abraso
mas si ingrato don Diego,
a tanta voluntad, a tanto ruego
me aborrece y desprecia,
que importa, si el es loco ser yo necia.
El me ofende en efeto,
con vna dama que ama de secreto.
Dorotea la à visto, y la à seguido,
aunque saber su casa no à podido,
porque al yrla siguiendo diligente
se le pudo perder entre la gente:
de suerte, que mi vida,
del gusto, y del valor està perdida.
Mas si alli llama el gusto,
y aqui el honor de mi valor augusto
vença el honor, y caseme forçada
porque es el verse vna muger vengada,
quando el rigor de vn hombre la atropella
tal gusto para ella,
que aunque llore despues el descontento
que trae hecho adisgusto vn casamiento
perdonarà el disgusto de casarse,
por el gusto que tiene de vengarse.
Y assi pues que don Diego me à ofendido,
y tantas vezes si me à persuadido
mi tio, que a don Pedro de la mano,
rico, galan, ayroso, y cortesano,
oy he de ser su esposa.

Salen doña Ysabel, Iulio y Ynes.

Isa. Esto os admira,
no solo ha de yr don Diego, sino Eluira,
segun està traçado,
tu Iulio, no has estado
con doña Ynes agora?
Iul. Ya te he dicho, señora,
que sabe lo que passa,
y que te ha de prestar por oy su casa.
Ysa. Tu lleuaste el vestido?
Ine. Todo està desde ayer apercebido
Ysa. Pues si todo està hecho,
y lo que por hazer està, sospecho,
que no tiene ninguna
dificultad, si ayuda la fortuna,
hazed lo que sabeys, sin que se sienta,
y lo demas dexadlo por mi cuenta.
Elu. Vienes sola? *Isa.* Señora
no vengo, que al salir encontrè agora
a mi padre, y mi hermana,
y vienense conmigo hasta mañana,
porque si se conciertan estas bodas,
seremos menester todos y todas.
Elu. Hablaste a aquel hidalgo?
Isa. Ya le è hablado.
Elu. Y los papeles. *Isa.* Ya se los è dado.
Elu. Y que te respondio? *Isa.* No lo creyera
si con mis mismos ojos no loviera:
mas es hombre, que mucho
que hiziesse como tal.
Elu. Difunta escucho.
Ysa Llegueme al picaron de su criado.
entrè alla dentro, dile tu recado,
y con el los papeles que don Diego
recibio con muchissimo sossiego,
sin mudar la color, ni la tonada,
señal que se le daua poco o nada,
y torciendo la boca,
quando yo de mirarle estaua loca.
Y tanto que mejor, que los villetes
le diera dos dozenas de cachetes,
me respõdio, dezidle a aquella dama,

que ya no se si sè como se llama.
Que se enseñe si quiere ser dichosa,
a no ser tan cansada y melindrosa,
porque despues quando mi esposa sea
lleue con mas cordura lo que vea:
porque justo, o injusto,
siempre è dehazer lo que me diere gusto.
Elu. Esso dixo, y con esse desenfado.
Isa. Pues aun yo lo è pulido, y lo e dorado,
porque aun peor lo dixo que lo digo.
Elu Pues si le vieres tu casar conmigo
di, que el mundo me llame
la muger mas infame,
y mas con esto nueuo que te escucho.
Isa. Pues si yo no me holgare, mas que mucho,
y mas con lo que è oydo de su boca,
di que soy vna necia y vna loca.
Elu: En fin, que respondiste a aquese ingrato.
Isa. Nada, porque al reñirle su mal trato
con mucha gallardia,
la dama entrò que viste el otro dia,
y despidime, viendo que ella entraua.
Elu. Brauo despejo.
Isa. Y desuerguença braua.
Elu. Pues mira, aunque ay mugeres que con zelos
aumentan sus desuelos,
y rinden con mas fuerça el aluedrio,
yo en viendo mis agrauios me resfrio
desuerte, que si viera
yo a essa muger, y de su amor supiera,
su amor, y el de don Diego,
a don Diego oluidara desde luego.
Isa. Pues ay mas de yr a verla. *Ine.* Bien lo adoua.
Elu Luego sabes quien es?
Isa. Pues soy yo boba,
a mi padre roguè que la esperasse,
y hasta ver su casa no parasse,
y contigo se yra.
Iul. De buena gana.
Elu Pues mira, con tu hermana
te quedaras tu en casa, y si viniere
mi tio, le diras, que vn rato espere

que a la calle mayor para estos dias
sali a comprar algunas niñerias,
que yo vendrè bolando,
Isa. Bien has dicho
Iuana. *Ya.* Ya entiendo, a Dios.
Isa Lo dicho dicho.
Elu. Pues ven, porque me vayas por vn coche.
Isa. Gran tela se à de vrdir de aqui a la noche. *Vanse.*

Salen don Diego, y Monçon.

d. Die. No dixo que a cinco casas?
Mon. Si Señor. *d. Die.* Pues esta es.
Mon. Ya te he dicho que no son
fiestas de guardar, las que
aquesta donzella dize.
d. Die. Si, mas que puedo perder
en andarme passeando
hasta dos horas, o tres,
esta tarde por aqui,
pues que no tengo que hazer.
Mon. Esso, nada, y porque el tiempo
se passe con mas plazer,
hablemos de alguna cosa.
d. Die. No tengo Monçon de que.
Mon. Finjamos vna mentira,
grande es tu pena, y cruel,
que dezir en san Felipe
o en alguna casa de
conuersacion, y veras
que por todo aqueste mes
no se habla de otra cosa,
como es dezir, que el Inglès
degollò cien mil gallegos,
que encubierto el Rey de Argel,
tiene meson en Yllescas,
que se murio vn Ginoues
de asco de vn real de a ocho,
porque no los pueden vèr.
Que se ha de acabar el mundo
a mas tardar en vn mes,
y veras que se confiessan
todos a mas no poder.
Y en efeto, que esta capa
que tu estrenaste antiyer,
y te costò tu dinero
en casa del mercader.
No es tuya, que aunque dislate,
aun mequetrefes que
lo digan, y majaderos
que lo lleguen a creèr
Porque el Vulgo en fin es Vulgo
y ha de hazer como quien es:
mas de aquella casa vn hombre
sale, de buen parecer,
y àzia nosotros se viene.

Sale vn Criado

Cria. Sin duda alguna es aquel.
d. Die. Mandays algo cauallero?
Cria. Quisiera señor saber,
si soys don Diego de Vargas?
d. Die. Si soy.
Cria Pues doña Ynes
de Garibay mi señora,
os suplica, que os llegueys
a aquella casa de enfrente.
d. Die. Voy a obedecerla, ven:
notable ventura a sido.
Mon. Como suceda despues.

Vanse, y sale doña Ysabel muy vizarra doña Eluira tapada, y Luzia.

Ysa. Ya è dicho que no è de hablar
vna palabra, sin ver
señora quien soys primero
El. Por esso no os enojeys. *Descubre*
veysme aqui. *Isa.* Muy mal estay
con vuestra hermosura, pues

quererla encubrir, à sido
ofender su rosicler,
y aun dar que dezir al manto,
que aunque lo encubre lo vè,
que hermosura! que cabeça!
que aliño! que linda tez
que os poneys por vida mia,
en la cara que os poneys?
que es el color por estremo,
pero de que os suspendeis,
que tengo que me mirays?
Elu Mucha hermosura teneys,
pero soys menos, el trage
si, tan parecida. *Ysa.* A quien?
Elui. A vna criada que tengo,
que apenas possible es,
que no piense que soys ella.
Ysa. Esso me à dicho tambien
cierto galan, pero agora,
yo soy quien mas lo dire,
pues hasta en el ser criada
vuestra, me parecerè.
Elu. Yo lo è de ser, y lo soy,
mas porque tengo que hazer,
dezidme. *Ysa.* En aquesta silla
os dirè lo que quereys. *Sientese.*
Elu. Que cortes, y que entendida,
pues digo, ay Dios, que a saber
he venido solamente
si a don Diego conoceys
de Vargas, vn cauallero
de Madrid. *Isa* Quedo, tened,
que el respondera por mi.
Salen, don Diego, el criado, y Monçon, y tapese Eluira.
d. Die. Rendido, humilde y cortes,
sabiendo que vos gustays.
Isa. Aguarde vuessa merced,
mientras despacho a esta dama,
que luego serè con el.
Admiranse de verla.
d. Die. En todo harè vuestro gusto:
notables casos se ven,
Monçon? *Mon* No me digas nada,
porque el juyzio perderè,
y de donde es esta dama?
Cria. De las Indias. *Mon.* Mucho es.
Vanse, y descubrese Eluira.
Ysa. Con esto, sin responderos,
que le conozco sabreys:
adelante. *Elu.* Quanto dixo,
Dorotea, verdad fue,
muerta estoy, pues digo en suma,
que aqueste mismo que veys
à vn año que me enamora.
Ysa Deteneos, que ya sè,
que me quereys preguntar
lo que à auido entre mi y el.
Y para atajar razones,
breuemente os lo dirè:
Yo soy Criolla, y en la
ciudad de santo Tomè
nacida de nobles padres,
deles Dios descanso, Amen.
Por su muerte (que desdicha)
mi primer cuna dexè,
y con mas de cien mil pesos
para España me embarquè.
Vine a Madrid, y don Diego
me enamorò, yo muger,
y el galan, dicho se està
lo que pudo suceder.
Parecióme a los principios
muy fino en el bien querer,
que el año del nouiciado,
el amante mas infiel,
puede apostar en ternura
con qualquiera Portugès.
Pero despues me salio,
ay de mi, tan al reves,
que le he visto a vn mismo tiempo
andar rebuelto con diez.
Que sin jurar de gran Turco,
no sè como puede ser,

pero en efecto es verdad,
si a su casa voy tal vez.
Varias mugeres encuentro,
de bueno y mal parecer,
si bien de todas sus damas,
en su casa vengo a ser
yo, señora la mayor.
Quien duda que pregunte ys
la causa, porque le sufro,
y respondo, que por ser,
o auer sido tan liuiana,
que de mi honor le entreguè
la mejor joya, y assi
hasta cobrarla, estarè
sufriendo sus sinrazones,
que sin duda es muy cruel,
pues no le mueuen tres hijos,
que el cielo nos dio despues.
Y todos como los dedos
de las manos, esta es
mi historia, si os galantea
guardaos del, y agradeced
a mi amor el desengaño,
para no veros por el
sin honor, y con tres hijos,
como yo me vẽgo a vèr. *Leuantese.*
Elu. Agradezcolo de modo,
que eternamante estarè
reconocida a tan grande,
y señalada merced;
y en parte della os prometo,
que por mi parte tendreys
a don Diego tan seguro,
que en mi vida le verè.
Ysa. Esso es lo que yo desseo.
Elu. Pero porque detener
no me puedo, Dios os guarde,
que otro dia bolverè
muy de espacio a visitaros.
Isa. Salud los cielos os dèn.
Elu Libreme Dios de tal hombre,
aun no lo puedo creèr,
vèn Lucia, Angel à sido
para mi aquesta muger.
Vanse Eluira, y Luzia, y salen don Diego, el criado, y Monçon.
Cria Ya està aqui este cauallero.
Isa. Señor mio ya lo veys,
aquesta visita à sido
causa para no poder
hablaros como quisiera,
ni como era menester.
Porque yo, mas ay de mi
ay de mi señor, que aquel
q̃ à entrado aora es mi hermano.
d. Die. Pues bien, q̃ auemos de hazer?
Mon. Apriesa, que tengo azar
cõ hermanos. *Ysa.* Que os entreys
en essa quadra, entretanto
que os auisan, y despues
vedme. *d. Di.* Si hare, q̃ hasta agora
no sè lo que he de saber,
como os llamays?
Mon. Dorotea.
Isa No tal, sino doña Ynes,
Mon para mi todo es vno.
Isa Mas mi hermano. *Mo* Señor, vẽ.
Isa Pues a Dios don Diego.
d. Die. A Dios
mi señora doña Ines.
Isa. Yo me voy a desnudar
mientras ellos a esconder.
Vanse y sale Ynes.
Yne. Ya es hora que mi señora
acabara de venir,
que solamente reyr
de la burla falta agora.
No ay que hablar, gracioso lance
aurà sido; ver de dama
a mi ama con su ama,
sin que lo entienda, ni alcance.
Y lo mejor à de ser,
que a su casa à de tornar,
y al querello aueriguar,

mas

mas confussa se à de ver.
Porque quanto doña Eluira
dexò a mi ama encargado,
tengo hecho, y acabado,
y vn Alguazil a la mira
quedò, de la casa y calle,
para en viendola salir,
con el tal coche enuestir.
Y dicho, y hecho, embargalle,
denunciandola, porque
es prestado el que aora lleua:
porque mientras que se prueua,
si fue suyo, o no lo fue,
entretanto lugar tenga
de boluerse a desnudar,
y en casa la venga a hallar,
quando doña Eluira venga.
Señoras, esto es querer,
que en amando de lo fino,
no ay humano desatino
que no intente la muger.
Bien se vè por la experiencia,
pues mi ama por amar
sirue a quien puede mandar,
sufriendo la impertinencia,
el martirio, y el rigor,
de madrugar muy a prisa
a prevenir la camisa
que està en el enjugador.
El tocar a la señora,
que no es el menor trabajo,
y el illa assentando el ajo,
aunque sea por vn hora.
El lleuarla el açafate,
con el de maça pañuelo,
bañado en agua del cielo,
y luego para remate
del vno y otro embaraço,
que no a podido escusarse,
el auer de yr a essentarse
a labrar en cañamaço,
que es la desdicha mayor
que le sigue a vna donzella.
Pero mi ama es aquella,
con esto perdi el temor,
que vna vez acà, y de noche,
no ay quien pueda aueriguar
si à podido, o no faltar:
mas alli a parado vn coche,
si es doña Eluira, ella es,
miren si vn poco tardara,
mesuro el cuerpo y la cara,
hasta reyrme despues.

Salen doña Eluira, y Lucia quitandose los mantos.

Elu. Toma el manto, no mas coche
prestado en toda mi vida.
Luc. Bien lo hizo el Alguazil.
Elu. Por lo que yo lo sentia,
no era por la vexacion,
sino porque me impedia
el verme con Dorotea.
Porque pienso que es la misma
que hemos hallado esta tarde,
y mi hazienda apostaria
que no la hallamos en casa.
Con que todo se aueriguа
mas alli su hermana està,
es Iuana? *Ine* Señora mia.
Elu. A donde està Dorotea?
Ine. Agora allà dentro yva.
Elu. Alla dentro *Ine.* Si señora.
Elu. Pues vè, y llamamela aprisa,
Ine. Voy a seruirte, mas ella
vino. *Elu.* Estraña marauilla!

Sale doña Isabel de dozella de labor con enaguas en la mano, como que las està adereçando.

Isa. Por cierto, que conociendo
de tu tio las malicias,
y que yo quedaua en brasas,
por lo que dezir podria,
que no has tenido razon
en tardarte *Elu.* Nome riñas,

sino

ſino dime lo que has hecho?
Ela. Lo primero en la xauilla
paſſè el pelo que me diſte,
acabete la camiſa
decambray, doble los lienços,
y eſtas naguas de beatilla
de a dereçar acabaua.
Elu. No te has holgado Lucia,
mas que he de perder el juyzio,
aquellos ojos; mira
mira aquella frente, aquel cuerpo,
y aquella boca.
Luc Es la miſma.
Salen d. Diego, d. Ceſar, y Monçon.
Ceſ. Preſto don Diego ſaldremos
vos y yo de aqueſta enigma.
Mon. Y yo tambien, que tambien
ando loco a letra viſta.
Ceſ. Eluira. *Elu* Señor don Ceſar.
Ceſ No os admire eſta viſita,
que ſabiendo que os caſays,
fuera accion mal parecida,
no daros el parabien.
Elu Ya ſé vueſtra corteſia.
d. Die. Yo tambien.
Elu. No hablo con vos.
Mõ Alli eſtà, *Yſ* Todos ſe admiran.
Ceſ Aueys eſtado eſta tarde
en caſa? *Elu* Pues quien tenia
las bodas tan a la puerta,
como dexarla podia.
d. Die. Y eſta donzella? *Elu.* Tambiẽ.
Mon. Es muy gran bellaqueria,
que la he viſto yo *d. Die.* Detente.
Mon Miren que flema, por vida.
Elu. Señor don Diego, ſi hà ſido
para hazerme eſta viſita,
o ocaſion el parabien:
ya eſtà a traça entendida,
y alli vayaſe a ſu caſa,
y cuyde de ſu familia.
Porque vn hombre con tres hijos,
y obligaciones antiguas,
no es coſa que le conuiene
andar en garçonerias.
Y porque vueſſa merced,
aunque ſe encoge y admira,
ſè que me entiende muy bien,
no digo otras niñerias.
De ſeñora la mayor,
que es la dama de las Indias,
mas ſolamente le digo,
para que todo ſe diga,
que doña Ynes Garibay
es muy grande amiga mia,
y que ſi por mi eſtà tibio
en querella, y en ſeruilla,
que no lo dexe por eſſo.
Porque ya mi amor le oluida,
tanto, que ſino me engaño
ſube la eſcalera arriba
mi tio, y con el don Pedro
de Portocarrero y Silua,
para hazer las eſcrituras,
no ſe vaya, porque ſirua
con los demas de teſtigo,
de ſus zelos y mis dichas;
y con eſto a Dios. *Vaſe con Luzia.*
d Die. Detente,
oye, aguarda, y dime Eluira,
que tramoyas ſon aqueſtas,
con que el ſentido me quitas,
yo doña Ynes, yo tres hijos!
Yſa. Sosſiegate por tu vida.
d. Die. Como puedo, ſi la eſcucho
tantos diſparates. *Iſa* Mira,
que no la hanſido del todo
porque ay teſtigo de viſta,
que la ha dicho quanto has hecho
d. Die. Si oy fue la primer viſita
que hize a la dama que ſabes,
como ſe muestra ofendida,
diziendo, que tengo ya
hijos, muger, y familia.

Isa. Pesarate? *d. Die* No pesarà,
si ella es como la pintas.
Isa. Pues oye Cesar? *Ces.* Ya escucha.
Isa. Si huuesse en aquesta villa,
que puede ser, vna dama
muy amada, y muy querida
de ti, que amasse a don Diego,
por seruirle, y por seruirla
no lleuaras bien su amor.
Ces. Y aun se lo agradeceria.
d. Die Porque lo dizes? *Isa.* Escucha,
doña Isabel de Molina
es noble. *Ces.* Basta su nombre,
sin que otra cosa se diga.
Isa. Es hermosa? *Ces.* Como tu,
que eres su retrato. *Isa.* Es rica?
Ces. Seys mil ducados de renta
tiene. *Isa.* Pues esta es la misma
a quien hablaste esta tarde,
y a quien don Cesar estima.
Ces. Como si està en Guadalupe?
Isa. Vino de la romeria.
Ces. Como si vengo yo agora
de su casa, donde afirman.
Isa. Que han de afirmar, si yo soy
doña Isabel de Molina.
Ces. Que dizes?
Isa. Que por don Diego
he seruido aquestos dias
a su dama, hasta vencer
mis zelos, y sus porfias.
Mon. En el pico de la lengua
lo tuue por vida mia,
las traças, las invenciones,
las maquinas y mentiras
que he hecho, sabràs despues
si quieres que las repita.
Ces. No auiendo yo de ser tuyo,
tengo a dicha, que esta dicha
sea de don Diego.
d. Die El qual
te ofrece el alma y la vida.
Isa. Pues entremos allà dentro,
pues todo se facilita,
y haranse a vn tiempo dos bodas.
Ines. Di tres, si Monçon se anima.
Isab. Y aqui acaba la Donzella
de seruir a doña Elvira,
y la Comedia tambien,
cuyo Poeta os suplica,
que os parezca tan gustosa,
alegre, y entretenida,
que se diga que no es suya,
aunque mienta quien lo diga.

FIN.

LA